

INTERVENCIONES

PALABRAS PARA LOS EGRESADOS

por

Graciela Frigerio

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Educadora e investigadora argentina. Doctora en Educación por la Universidad de París, ha dirigido y dirige distintas experiencias de formación de posgrado en universidades del país y del exterior, como profesora invitada recorre universidades, institutos, centros de formación, escuelas y organizaciones aportando sus investigaciones y reflexiones en torno a las instituciones, las relaciones entre generaciones y las tareas de educar, cuidar y curar.

Contacto: frigeriograciela@gmail.com

Unas pocas palabras, más de un comienzo

Los/las/les imagino expectantes, ansiosxs de recibir sus diplomas. Imagino las sensaciones que se agolpan en cada unx y en cada unx de los prójimos que con afecto lxs acompañan.

Me han confiado la tarea de decirles unas palabras. Es un honor hacerlo. Serán breves y consistirán en ensayar un conjunto de comienzos para acompañar sus graduaciones, cierre y despedida de una etapa formativa.

1.

Vine con deseos de compartir palabras de otrxs, porque siempre venimos después y hablamos con las palabras que nos dieron. En este caso se trata de Pierre Legendre:¹

No vimos nunca, nunca veremos, a una sociedad vivir y gobernarse sin escenario fundador, sin narraciones totémicas, sin preceptos y sin prohibiciones. Nunca vimos, nunca veremos, a una sociedad vivir y gobernarse sin algo que mantenga juntos registros dispares, es decir que logre obtener una coincidencia de los opuestos (2019: 38-9).

Henos entonces aquí reanudando ritos. Ritos que se (re)significan en una universidad pública como esta: *recibir, transmitir, despedir*. Gestos institucionales de los lugares del saber: anfitriónar deseos de saber, ofrecer amistades intelectuales, volver disponibles archivos, acompañar a buscar caminos, proponer unas filiaciones simbólicas y, luego, dejar partir, invitar a continuar en otros espacios.

2.

Ensayo un comienzo. Me gustaría recordar el modo en que María Pía López² describe a la cultura: "El aire en el que se forman las vidas, allí donde los conflictos resultan angustiantes y son dilemas prácticos" (2017: 155). Estas palabras acompañan aquello que deseamos abordar y las reflexiones que nos

¹ Pierre Legendre es un extraordinario y generoso teórico francés que cruza campos disciplinares para pensar las sociedades, las instituciones, las filiaciones y la transmisión.

² María Pía López intelectual argentina que hace temblar los cercos cognitivos. La cita corresponde al libro que elaboró para pensar las amistades y la figura de Horacio González.

proponemos compartir en esta ocasión tan particular. Convengamos que el aire de este tiempo se ha vuelto poco confiable.

Cuando el aire está demasiado usado, desgastado, se padece porque se necesitan aires nuevos, pensamientos que puedan respirarse. Y es verdaderamente importante encontrar modos de colaborar para que acontezca dicha renovación.

3.

Quizás hubiera debido comenzar así: quiero y debo comenzar agradeciendo que me hayan convocado a tomar la palabra; es, ciertamente, un inmerecido honor compartir esta instancia significativa de la vida de la institución y de cada uno de ustedes.

No me demoraré mucho, apenas lo necesario para subrayar la alegría de compartir este momento, este instante entre instantes, antes de que se retiren con sus títulos. Expresarles cuánto deseamos que *pasar el umbral* sea sinónimo de inauguración de tiempos que, sin renegar de los anteriores, se abran a novedades, singulares y colectivas. Porque ya estamos convencidos, como lo expresa Michel Serres, de que se trata de evitar la *desgracia del tiempo*: aquella que acontece cuando naufraga lo nuevo en el duplicado.

Por supuesto quiero felicitar –corresponde hacerlo y subrayarlo– tanto a la UNTREF como a cada uno/a de los que han concluido la formación de postgrado que iniciaron alentados por deseos de saber, de comprender, de indagar. Deseos tan claros como lo es también el deseo de poner dichos saberes al servicio de otras vidas singulares y de la vida del sujeto colectivo que es toda sociedad –hoy seriamente amenazada: guerra, cambio climático, intolerancia a la otredad, la injusticia de la desigualdad en expansión; hecho que recuerda la conferencia de Jacques Derrida titulada “Cómo no temblar” (2006)–.

¿Cómo no temblar? Y a la vez cómo no reconocer los esfuerzos de los lugares del saber (como los llama Christian Jacob) lugares como este, una universidad, nacional, pública, que crea circunstancias (diría Deligny) y hace coincidir los intentos necesarios para que la pulsión epistemofílica (como Freud la nombró) sea una opción, para que la obstinación de querer saber se vuelva duradera y no entre en eclipse (J.P. Sartre /A. Muxel), para que el conocimiento no se mercantilice y que no se produzca y reproduzca la desigualdad sino se produzca y reitere el compartir lo sensible y lo inteligible (como el filósofo Jacques Rancière lo sugiere).

Por lo dicho, no quiero dejar de mencionar el significado de poder estar hoy aquí todos *presentes* y que las constancias de lo recorrido –bajo la forma

de títulos y diplomas: 1 doctorada, 11 especialistas, 39 magísteres— se den en presencia y en mano.

Poder hacerlo hoy, cuando la vida covidiana —que ofició la interrupción casi universal y simultánea de los modos de llevar adelante todas las actividades poniendo en jaque todas las dimensiones de lo político-social-económico-cultural que afectó a cada sujeto singular— comienza a ceder. Hoy, que la amenaza parece darse una tregua y, a su vez, dar espacio para que se produzca el trabajo de estar atentos a los efectos que irán constatándose por largos períodos. En los próximos tiempos será necesaria una contribución de los saberes en función de una la recomposición de los tejidos sociales dañados, reparando las vidas mutiladas e imaginando no tanto cambios *en* un sistema (que dejó ver la tiranía de la injusticia) sino, tal vez, cambios *de* sistema.

4.

¡Uy! tendría que haber comenzado expresando un pedido de permiso.

Permítanme por favor compartir unas reflexiones. Ustedes, los que concluyen un período de formación son un grupo heterogéneo, efímero, plural, polifónico, pero todxs se ocupan desde y con distintas lenguas disciplinares de asuntos que hacen a la vida en común.

Recibir a los recién llegados, extremar los cuidados ante la vulnerabilidad extrema cuando la dependencia es tan intensa (me refiero a los cuidados neonatales). Colaborar a pensar y construir modos de caminar, formas de recorrer los senderos del conocimiento (metodología). Asegurarse que los archivos de las palabras escritas que llevan el nombre de literatura sigan accesibles. Ocuparse de que todxs tengan lugares dignos, que los derechos no cedan ante las embestidas de un mundo que lleva la marca del desparpajo de una *pleonexia*³ que habla de una forma de *banalidad del mal* en extensión. Entender en los asuntos que hacen a la protección necesaria para el *vitam instituere*, sin dejar que la imprescindible gestión (el *vitam gerere*) que colabora con la construcción de la vida en común devenga una mortífera *ideología gestinaria*.

Mencionamos lo común, lo entendemos como lo habitado por el más de uno, más de una lengua, más de una cultura, lo común a construir requiere de todos los gestos de reconocimiento, imprescindibles para que lazos vivificantes sostengan la vida de todxs.

Por eso una ocasión como la que compartimos invita a pensar en las vidas de los sujetos singulares, de los sujetos colectivos que hacen a la

³ Ese afán acaparador que se niega a distribuir lo que no debería permanecer en pocas manos.

sociedad. Y en la institución como sistema de pensamiento, como trazas de experiencias que permitirán significar experiencias nuevas (al modo en que Merleau Ponty las comprendía). Ustedes han compartido *sistemas de pensamiento* y *experiencias* que seguirán resignificándose y configurando otras al llegar.

5.

Otra manera de comenzar, una inquietud.

Gaston Bachelard advertía en *La intuición del instante* (1932) que el duelo más cruel es la conciencia del porvenir traicionado.

Al porvenir se lo traiciona transformándolo en un mero e hipotético futuro cronológico, cuando la circulación del don⁴ se interrumpe como acontece en los totalitarismos y las dictaduras. Don de lazo quizás sea una consigna para pensar la solidaridad intergeneracional que toda educación pone en juego (y a veces en jaque).

Acerca del don: las sociedades organizaban su vida alrededor de una difícil y compleja práctica que suponía que vivir juntos significaba la disponibilidad de dar algo a otros; que los otros, cada otro, estaba dispuesto a recibir y, luego, aquel que había recibido algo,⁵ a modo de contra-don, a su vez ofrecía algo.

A Ustedes se les ha ofrecido algo, algo han recibido, algo han hallado, algo han recreado, algo han producido. No por ello están en deuda (si la educación es un don el que la recibe no contrae deuda, caso contrario la educación no sería un derecho). En este caso, quizás corresponda un gesto de contra-don, que consiste en asumir la responsabilidad de, de ahora en más, ser ustedes los que vuelvan disponible lo recibido, poniéndolo al servicio de lo común posible, habilitando otros saberes, otra interpretación. Sería algo así como un contra-don a ofrecer a otros por-venir.

6.

Volviendo a comenzar para concluir.

⁴ La noción de “don” fue trabajada por Marcel Mauss y Jacques Derrida. Francesco Callegaro la retoma para subrayar que se trata de pensar “el lazo social como don”.

⁵ Con respecto al lenguaje inclusivo: ¿Cómo encontrar la grafía adecuada en cada ocasión? Al escribir suelo usar la x, porque el signo me recuerda la incógnita. En las ecuaciones nada se da por sentado. Todo debe “despejarse”. Eso implica descartar todo a priori, aceptar misterios y enigmas. Otras veces suelo redactar todas las formas y en ocasiones me vuelven los reflejos de “a” u “o” al finalizar la palabra. Acepten por favor las torpezas pues se deben a que estoy buscando.

La cultura, ese aire... El aire, gastado, usado, vencido, el aire de los tiempos debe renovarse. Estamos a la búsqueda, necesitados, de un aire nuevo, de un pensamiento que pueda respirarse sin miedo, como lo expresa Roberto Juarroz en su *Poesía vertical* (1958).

Tarea difícil y compleja, sin duda, lo que concierne al porvenir (en el sentido de "hacer venir") para el que serán convenientes y necesarios tomar muchos cuidados, prudencias y corajes.

Tal vez valga la pena recordar entonces una antigua práctica propia a la hominización que se refunda y renueva, la de los amuletos. Allá lejos y hace tiempo, se trataron de pinturas y escritos sobre la piel, de palabraciones asociadas a objetos que al portarse prometían una protección contra la peste, oficiaban de paragolpes frente a las catástrofes, cumplían la función social de protectores de sueños, los que atrapan las pesadillas para que no se traduzcan en escenas indeseables⁶ en el ágora, que impidan la vida de todos en la polis.

"Amuleto" es una palabra que muy allá lejos y hace tiempo remitía a la acción de montar guardia.

El arte monta guardia, escribe Pierre Legendre, como montan guardia las palabras no desvanecidas, las conciencias no anestesiadas, las memorias no censuradas, los archivos no dañados, los escritos compartidos, los gestos de reconocimiento, la perseverancia de la amorosidad entendida como posición de respeto a la otredad, la voluntad de no ignorar, el derecho a saber transformado en conocimiento.

La transmisión sin duda forma parte de los amuletos que una universidad puede ofrecer.

Ojalá que la certificación que hoy reciben en mano se vaya significando como don y asegure que siga circulando, de mano en mano, de generación en generación, el amuleto de la transmisión.

Gracias.

Bibliografía

LEGENDRE, PIERRE. *Le visage de la main*. París: Les belles lettres, 2019.

LÓPEZ, MARÍA PÍA. *Yo ya no: Horacio González y el don de la amistad*. Buenos Aires: Las cuarenta libros, 2017.

⁶ Sobre escenas indeseables remitimos al trabajo del psicoanalista Michel Gribinski.